



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT37: La política como proceso vivo: creatividad social e imaginación antropológica en el análisis de la política colectiva y la (re) producción de la vida

Los límites del enclave. Reflexiones acerca de la pertinencia de la categoría de enclave para la comprensión de las dinámicas sociales en la Cuenca Carbonífera de la Patagonia Austral

Omar Arach, Instituto de Trabajo, Economía y Territorio /Unidad Académica Río Turbio / Universidad Nacional de la Patagonia Austral., omararach@gmail.com

María Ana Meza Cruz, CIT Santa Cruz- CONICET, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. anamezacruz@hotmail.com

Mabel Morán, Instituto de Ciencias del Ambiente, Sustentabilidad y Recursos Naturales / Unidad Académica Río Turbio / Universidad Nacional de la Patagonia Austral. recnatural@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos problematizar la noción de Enclave, utilizada con frecuencia para dar cuenta de la dinámica social en la cuenca carbonífera de la Patagonia Austral, ubicada en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz, Argentina. Dicha denominación alude al poder estructurante de la vida social que tiene una corporación económica, en un determinado espacio geográfico, de acuerdo a su inserción funcional en circuitos económicos más amplios a partir de la extracción o producción de un único bien considerado estratégico o valorizado en el mercado. En nuestro caso, se trata de la empresa estatal hoy llamada Yacimientos Carboníferos Río Turbio (YCRT), ex YCF, que a lo largo de sus casi 8 décadas de existencia

congregó la afluencia de la fuerza de trabajo que dio existencia a los poblados y comandó y coordinó la construcción de la infraestructura necesaria para la extracción del carbón y para la radicación de los trabajadores. La noción de Enclave resulta de utilidad para comprender la dinámica social en el lugar pero también puede resultar insuficiente en la medida que consagra la distinción y jerarquización de lo productivo sobre lo reproductivo, tornando a invisibilizar relaciones y procesos significativos para la sostenibilidad de la vida en el área. En este trabajo nos proponemos recuperar el modo en que fue utilizada la noción de enclave para caracterizar el área e interpelarla a la luz de ciertas experiencias actuales, vinculadas a movilizaciones sociales y acciones colectivas relacionadas con la defensa de la fuente de trabajo, las reivindicaciones de género y la defensa de espacios comunes. Así mismo, nos interesa reflexionar sobre el modo en que se ejerce la politicidad en un medio social fuertemente estructurado por instituciones estatales y de qué manera se redefinen y actualizan nociones y sentidos de pertenencia en el marco de estos procesos.

Palabras Claves: *Enclave; Sostenibilidad de la Vida; Cuenca Carbonífera*

Introducción

En este trabajo nos proponemos analizar movilizaciones sociales y acciones colectivas relacionadas con la defensa de la fuente de trabajo, la reivindicaciones de género y la defensa de espacios comunes en la cuenca carbonífera de la Patagonia Austral, Santa Cruz. A través de ello procuramos aportar elementos para la comprensión de la vida social y las formas de politicidad existentes e interpelar desde allí a la noción enclave, que habitualmente es utilizada para caracterizar la realidad en el lugar.

La denominación de enclave alude al poder estructurante que tiene una corporación económica, derivado del control de los principales aspectos productivos y reproductivos de la vida social, en un espacio geográfico determinado por su inserción funcional en circuitos económicos más amplios a partir de la extracción o

producción de un único bien considerado estratégico o valorizado en el mercado¹. En nuestro caso, se trata de la empresa estatal hoy llamada Yacimientos Carboníferos Río Turbio (YCRT), ex YCF, que a lo largo de sus casi 8 décadas de existencia congregó la afluencia de la fuerza de trabajo que dio existencia a los poblados y comandó y coordinó la construcción de la infraestructura necesaria para la extracción del carbón y para la radicación de los trabajadores.

Sus comienzos se remontan a las décadas del 40 cuando a través de diversas acciones estatales se instala el yacimiento y posteriormente en 1958 se crea la empresa Yacimientos Carboníferos Fiscales (que a partir de 1994 pasará a llamarse YCRT). Su surgimiento puede inscribirse como una experiencia más en un proceso de impulso y consolidación de empresas estatales consideradas como estratégicas para el desarrollo industrial, generación de empleo y soberanía nacional².

Estas empresas compartieron una modalidad de organización donde la jerarquía empresaria se hacía extensiva a la organización de la vida social. Estas dinámicas sociolaborales han sido descritas en términos de “comunidad de fábrica” (para el caso de YPF o Siderar) o “Comunidades socio laborales” (Cabral Marques, 2008). Ambas nociones comparten su análisis al reconocer la influencia de la empresa en los ámbitos productivos y en la esfera de la reproducción, y harán hincapié sobre la permanencia de esta influencia hasta el período de desregulación estatal vinculado al avance de las políticas neoliberales y su consecuente impacto en las transformaciones laborales en las empresas del estado . YCF no quedó exenta de estas medidas y desde 1994 al 2002 pasará a manos de un consorcio privado cambiando profundamente la dinámica de organización del trabajo y la vinculación de las actividades sociales y culturales construidas en torno al carbón. Sin embargo, a pesar de cierta pérdida de centralidad, aún se considera a la empresa "la razón de ser de este espacio" y la noción de “enclave minero” se mantiene.

Durante investigaciones realizadas en los '90, el antropólogo Hernán Vidal analizaba los proceso de movilización de la época, y ofrecía una mirada histórica en donde la empresa y su “poder para definir o controlar prácticamente todos los aspectos de la

¹ Cabral Marques, 2008; Salvia y Panaia, 2007, Labarthe 2014 fueron algunos de los investigadores que desde las ciencias sociales abordan las dinámicas de la cuenca desde la noción de enclave.

² Como Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en el Golfo San Jorge e Hierros Patagónicos Sociedad Anónima Minera (HI. PA. SA. M) en Sierra Grande.

vida social del enclave se constituyó a expensas de los espacios privados e inhibiendo la formación de la sociedad civil” (Vidal 1998:6). Las experiencias que consideramos aquí pueden agregar nuevos matices a esta caracterización, en parte también como un derivado de las experiencias acontecidas cuando Hernán Vidal estaba estudiando. Como veremos, estos procesos transcurren en las últimas décadas, es decir, desde la irrupción del neoliberalismo hasta el presente. La empresa sigue siendo gravitante en la vida política local, pero parecen existir otras fuerzas sociales protagonizando lo público y construyendo la agenda política en la cuenca.

La historia del lugar (en tanto espacio de producción y espacio de vida a la vez) también es un continuo proceso de organización y movilización, ya sea como trabajadores de la empresa para lograr mejoras en las condiciones laborales y defender el empleo, ya sea como vecinos de la cuenca por la mejora de las condiciones de vida en el lugar. La relación entre empresa y trabajadores (y sus familias), por un lado, y entre empresa y “comunidad”, por el otro, constituyen dos fuerzas que atraviesan la vida social en la cuenca y permean sus modos de debate y decisión política. Nos preguntamos si ambos serían procesos constitutivos de las luchas por la sostenibilidad de la vida³ en el área, aún cuando las derivaciones de uno y otro no siempre sean convergentes.

En esta oportunidad retomamos algunos de estos momentos en donde se desplegaron estas prácticas sociales heterogéneas (de lucha, de resistencia, de propuestas), poniendo especial atención en la organización de grupos de mujeres articuladas a las acciones de lucha de los mineros y en las movilizaciones de vecinos en torno al cuidado de espacios comunes. A través de ellos buscamos aproximarnos al modo en que se practica la vida política local, atendiendo a la forma en que los habitantes se organizan y movilizan para colocar sus demandas en la agenda pública y la particular manera en que la vida institucional se cruza con los entramados sociales construidos a nivel de vecindario. Con ello nos interesa, también, repensar la noción de enclave, en tanto categoría utilizada para describir la

³ La noción de Sostenibilidad de la Vida remite al conjunto de condiciones necesarias para garantizar la continuidad/reproducción de la vida en, por lo menos, tres dimensiones. Por una parte, la reproducción biológica de los individuos. Por la otra, la reproducción de la vida social y cultural a la que esos individuos pertenecen. Finalmente, la reproducción de las condiciones ambientales en la que esos grupos existen y que hacen posible que su vida exista (Vega, Martínez-Buján y Paredes, 2017)

vida en la cuenca. Nos preguntamos hasta qué punto dicha noción, que pone el énfasis en “una realidad económica y un sistema de relaciones sociales asalariadas en torno a YCRT” no termina por invisibilizar aquellas actividades no remuneradas orientadas fundamentalmente al cuidado de la vida humana y a la reproducción de la fuerza de trabajo (Carrasco, 2006).

Cuenca carbonífera: pasado y presente.

La cuenca carbonífera (de aquí en más la cuenca) está ubicada en el sudoeste de la provincia de Santa Cruz, en zona fronteriza con Chile, en el departamento Güer Aike. La misma comprende las localidades argentinas de Río Turbio, Julia Dufour, 28 de Noviembre, Rospentek y Turbio Viejo, abarcando también las zonas rurales aledañas. La denominación proviene de la existencia de mantos de carbón en el subsuelo, los cuales traspasan la frontera, al igual que la dinámica social, que implica un intercambio activo con la vecina localidad chilena de Puerto Natales.

La región era territorio de las familias aoniken’k, que trashumaban el área detrás de las manadas de guanacos. Hacia fines del siglo XIX se produjo la ocupación militar del área, el despojo violento de los indígenas y la cesión de las tierras a nuevos propietarios que iniciaron un floreciente negocio alrededor de la producción ovina, vinculada a la rápida expansión de la industria textil en Inglaterra. La explotación de carbón a gran escala y con fines industriales internos comenzó en la década del cuarenta, por iniciativa del Estado nacional argentino. En pocos años, merced a un proceso de inversión constante, el campamento minero evolucionó a villa minera y posteriormente, en 1958, a municipio (luego, en 1985 se desdobló en dos). Como señala Salvia, todo esto implicó “una transformación radical del perfil socio-económico de la región y un cambio también sustantivo en su geografía” (Salvia 2001:451).

En apenas unos años se construyeron los túneles para las minas, el tendido ferroviario, la planta depuradora, las escombreras, las piletas de sedimentación, la usina y el embalse y se fueron desarrollando los poblados sobre un área hasta entonces ambientalmente muy poco intervenida. Todo esto implicó cambios ambientales significativos en un área especialmente sensible, ya que se trata de las cabeceras de cuenca del río Gallegos.

Además de los cambios ambientales, la instalación del yacimiento implicó la necesidad de atraer, mantener y hacer producir mano de obra estable para la extracción del mineral en un espacio donde antes dicha actividad no existía. A través de diversos mecanismos de generización desplegados por la propia organización⁴, y de la influencia y transmisión de otras instituciones como la escuela, los medios de comunicación, la familia, el Estado, la iglesia, entre otras, se contribuirá a la conformación de una masculinidad hegemónica (Connell, 2003) intrínseca a la actividad minera que es exaltada, valorada y concebida como sostén del yacimiento y por ende de la existencia del espacio socioproductivo. Pero también es cuestionada por masculinidades subalternas y por mujeres que buscan formar parte de la principal fuente laboral.

Durante la concesión (1994-2002) las medidas adoptadas⁵ modificaron la relación con la comunidad transformando la configuración de enclave, el empleo deja de ser exclusividad de la minería cobrando cada vez más injerencia el estado provincial y nacional en el abastecimiento de los mismos, sin embargo, la empresa continúa siendo considerada como el eje las dinámicas sociales y económicas.

El hecho de que en el 2002 la empresa pasara a estar bajo una intervención estatal fue considerado como una conquista ante las acciones de lucha colectiva desplegadas durante la década del 90 y principios del 2000, pero los reclamos sobre las condiciones laborales continuaron presentes. Cuando en el 2004 se produce la llamada “tragedia de los 14 mineros” familias completas se vieron atravesadas por esta experiencia trágica que marcó un hito significativo en la trayectoria de trabajadores y vida en torno a la empresa. Si bien este no fue el único accidente en la historia del yacimiento sí cobra una significativa particularidad ya que luego de este varios hechos se suceden redefiniendo la reproducción de este espacio como

⁴ YCF afianzará la selección de un perfil de trabajador masculino asignando a las mujeres lugares considerados como marginales dentro del ambiente laboral, en comercios y servicios, y aquel vinculado a las tareas domésticas y de cuidado en el hogar. Esta división inicial generó una dependencia económica al salario del trabajador al consistir en uno de los pocos ingresos económicos estables en la zona con acceso a beneficios (obra social, vivienda, sueldos mensuales, entre otros). Similar a lo que Federici llama “patriarcado del salario” (Federici 2018).

⁵ Mencionamos a las vinculadas a la estructura, organización y funcionamiento de la planta de trabajadores; liquidación de inmuebles y la transferencia a la provincia de Santa Cruz la provisión de servicios públicos históricamente brindados por YCF (Decreto 988/93). Y también la interrupción de festividades y encuentros comunitarios que reforzaban la cohesión simbólica entre empresa y pobladores.

espacio minero y cambiando los patrones de negociación de demanda hacia el Estado.

Luego de la tragedia el Estado nacional retoma un viejo anhelo de los obreros del carbón: la construcción de una usina que permita generar electricidad para el interconectado nacional a través del carbón del yacimiento. A partir del 2006 la empresa será destinataria de inversiones en infraestructura, tecnología y salarios lo que generó un boom económico en la región, que se interrumpió con la suspensión de la obra, próxima a su fin, la declaración de quiebra de la empresa constructora en 2016 (la española Isolux Corsan) y una nueva política de achicamiento de la empresa, con despidos y retiros voluntarios entre el 2018 y 2020.

Desde el 2015 nuevos episodios de demandas y confrontaciones públicas expresan repertorios vinculados a la necesidad del mantenimiento y mejoras en las condiciones laborales de seguridad, continuidad del yacimiento a través de la concreción y puesta en funcionamiento de la Usina carboeléctrica y el acceso al empleo estable en este espacio austral caracterizado por una inestabilidad del ingreso económico y habitacional.

Al mismo tiempo, como anunciamos previamente, y como veremos más adelante, en este período también observamos un crecimiento de acciones colectivas relacionadas con el “cuidado ambiental”, especialmente vinculadas a la conservación de espacios comunes valorizados por sus cualidades ambientales y paisajísticas, y también al cuidado de especies carismáticas, como el cóndor. Quienes llevan adelante las acciones no confrontan contra YCRT y no enarbolan un discurso “antiminero”, aunque ponen énfasis en la importancia del cuidado ambiental para sostener la vida en la zona⁶.

Experiencias de organización colectiva: el cuestionamiento de la empresa masculinizada y la precariedad en la segregación

Los mineros del carbón tienen una larga tradición de lucha y modalidades históricas de organización como colectivo de trabajadores en demandas por mejoras en sus

⁶ Así mismo, es importante consignar que desde el año 2000 existe una ley nacional que declara de interés la “remediación ambiental” en la cuenca carbonífera. Pero recién en el año 2018 el municipio y la empresa firmaron un convenio para iniciar las obras de remediación ambiental. Las obras se anunciaron, pero no se avanzó efectivamente,

condiciones laborales y continuidad en el trabajo. Si bien en la empresa y en la representatividad sindical existe predominancia masculina, las mujeres estuvieron presentes, especialmente en los distintos momentos de clara confrontación pública ante las diversas medidas de ajuste implementadas en la empresa. Aquí retomamos algunos de estos momentos en donde desplegaron prácticas de organización colectiva como grupo de mujeres, visibilizando la interdependencia del empleo con el trabajo doméstico y de cuidado para el sostén material y emocional de los trabajadores, y la precariedad en las condiciones de vida de quienes no cuentan con empleo estable en la cuenca.

Identificamos a la “Agrupación esposas de mineros” de Puerto Natales y al “Eslabón 4 de abril” de 28 de Noviembre como colectivos de mujeres organizadas en ambos lados de la frontera para dar respuesta a las condiciones de precarización que sus familias vivenciaban al depender del ingreso económico del trabajador de YCRT S.A en el periodo de concesión empresaria. La Agrupación esposas de mineros puede entenderse tras una dinámica de trabajo y vida de más de 30 años donde sus maridos realizaban un continuo “subir al turbio y bajar a natales” al mantener una doble residencia que le permitía permanecer en el empleo y sostener económicamente la familia.

Desde mediados de los 90 a principios del 2000 las mujeres intensificaron sus trabajos dentro del hogar y en el mercado laboral, poniendo valor económico a las mismas tareas que realizaban en sus casas: venta de comida, lavado, tejido, etc junto a la participación de servicios comunitarios como ollas populares, trueques, colectas. Además realizaban acciones de clara confrontación como la toma de la municipalidad exigiendo la totalidad de lo adeudado a sus esposos o el otorgamiento de empleos.

“Nos organizamos (las mujeres) porque ya vimos que organizadas conseguíamos cosas. Nosotras fuimos un grupo de 80 mujeres que a nosotros nos dieron trabajo por un año acá en Natales en Chile, le hicimos un paro al intendente acá en Natales porque nadie nos ayudaba, a ellos les empezaban a pagar mal con bonos y esas cuestiones, les daban papeles y no tenían efectivo. Nosotros nunca tuvimos nada, no tuvimos una beca para nuestros hijos porque nuestros esposos tenían sueldo argentino, entonces teníamos que juntar nuestra plata mes a mes

para poder pagar las universidades y las pensiones de nuestros hijos, así que por eso nos organizamos y como te digo fuimos 80 y tanto mujeres y fuimos a golpear la puerta al gobernador hasta Punta Arenas a la Intendencia a que nos den trabajo, nos prometieron, nos prometieron (reitera) y no nos daban trabajo, y un día supimos que estaba el intendente, y fuimos, nunca se había hecho eso y llegamos nosotras y lo acorralamos ahí y en 24 hs. nos dieron trabajo". (Esposa de ex minero, Puerto Natales Chile, Diciembre 2015)

En este contexto las mujeres ayudaban y apoyaban a los trabajadores, vivían la dinámica empresaria en sus cotidianos pero no la integraban. Su rol en los conflictos contribuyó al refuerzo de un lugar históricamente construido en la esfera reproductiva como madres y esposas de mineros.

Si bien la participación de la mujer continuó siendo minoritaria en la empresa el acceso a los programas de ocupación transitoria, los llamados planes sociales, implementados por el Estado, fueron otras de las estrategias que adoptaron para paliar la situación. Este será el inicio de un proceso de luchas, ahora propias, por mejoras en sus condiciones laborales.

Como lo señalan estudios para el caso de la protesta social en el área metropolitana de Bs As (Grimberg 2009, Partenio 2008), la heterogeneidad de las acciones de protesta forzaron y expandieron las fronteras de ciudadanía al redefinir los modos de relacionarse con el Estado y legitimar sus necesidades y modalidades de acción en torno a sus derechos (Grimberg: 2005) así como también evidenciaron las tensiones que provoca la dependencia a la actividad.

Las huellas de las luchas de los 90 volvieron a sentirse entre enero y mayo del 2018 tras las políticas económicas y energéticas que el gobierno macrista implementó desde el 2017 en el marco de un nuevo ajuste estructural, con el recorte en el presupuesto asignado a salarios y la detención de la construcción de la usina 240.

Los y las trabajadoras comenzaban un proceso de lucha similar al que venían llevando adelante otros colectivos de trabajadores en distintos puntos del país exigiendo la reincorporación de 500 puestos de trabajo. Un grupo de mujeres autoconvocadas vuelven a organizarse como grupo de apoyo a los huelguistas realizando colectas de alimentos y ollas populares para los acampes y familias

necesitadas, ahora sin la participación transfronteriza dada la transformación de las últimas décadas en el plantel de trabajadores.

Además de ellas un grupo denominado “Mujeres del carbón” cobró un rol protagónico al impedir junto a los mineros el avance de gendarmería en un intento de desalojo de los acampes en boca de mina; al solicitar voz y participación en las asambleas, mantener una continua presencia en los ranchos de acampe y su diálogo con otros colectivos de trabajadores y asambleas feministas. Esta organización se basó en el apoyo mutuo de un grupo de mujeres trabajadoras de YCRT⁷ y aquellas trabajadoras municipales quienes desde los 90 vienen consolidando una participación sindical, asamblearia y de experiencia de movilización en reclamo de mejoras en sus condiciones laborales. Esta alianza articuló las experiencias de lucha de las empleadas municipales (varias de ellas esposas y compañeras de los trabajadores mineros despedidos) y las transmitidas a las actuales trabajadoras de YCRT por familiares que protagonizaron la resistencia al ajuste de los 90 y 2000 y que ellas vivieron siendo adolescentes. En esta oportunidad, además de la retórica en defensa de la fuente de trabajo - “razón de ser de este espacio” aparece la clara negativa a la pérdida de conquistas y derechos adquiridos décadas atrás.

Las acciones de confrontación e instancias de mediación lograron la reincorporación de la totalidad de los trabajadores despedidos y se comenzó a gestar el diálogo entre trabajadoras de distintos sectores de YCRT para pensar sobre sus necesidades y posibles demandas dentro de una organización tradicionalmente masculinizada. El impedimento a puestos de trabajo y ascenso según capacidad son algunas de las situaciones hoy denunciadas como discriminación laboral y resistidas a través de diversas prácticas cotidianas en los sectores de trabajo sin que ello implique una confrontación abierta (Scott, 2000).

Respondiendo a la línea política partidaria del Frente de Todos, con la intervención de Aníbal Fernández se asume el compromiso de la terminación de la usina y también se argumenta una mala contratación de empleados durante el 2019 con la intervención anterior. Un mes antes de las medidas adoptadas por la pandemia de

⁷ Si bien la cantidad de trabajadoras sigue siendo minoritaria se ha registrado un aumento en el plantel luego de la tragedia. Los ingresos se realizan apelando al derecho de empleo por tener algún familiar minero fallecido, acuerdos con interventores luego de expresiones públicas de reclamo y vínculos políticos partidarios.

COVID 19 fueron rescindidos los contratos a 417 trabajadores, entre ellos 200 mujeres.

Pandemia y sus medidas de aislamiento; el poco tiempo de trabajo en YCRT y la escasa experiencia en movilizaciones por reclamos laborales, asociación a la línea política macrista y cuestionamiento del tiempo de permanencia en la cuenca como vecinos fueron algunos de los factores que influyeron para que el reclamo de estos trabajadores no cobrara tanto peso público como el de los mineros del 2018. Desde entonces junto a otros grupos de desempleados persisten en instancias de diálogo con la intervención y autoridades municipales en la búsqueda de empleo estable.

Una de las estrategias desplegadas por un grupo de mujeres despedidas fue la conformación de una asociación de trabajadoras técnicas apoyada por la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA). Su conformación se sustenta en la experiencia laboral en YCRT, el análisis que realizan sobre la estructura económica regional, y sus trayectorias cotidianas de precarización laboral y vulnerabilidad en sus hogares. Plantean que hay muchas mujeres que llegan a los 40 años casi sin aportes porque siempre estuvieron en sus casas, con trabajos inestables, con estudios incompletos y no hay en la cuenca dónde emplearse. Así la asociación vincularía demanda laboral, capacitaciones y un lugar propio con el que sueñan alojar a quienes son violentadas en sus hogares y no tienen donde ir.

La cuenca como espacio de vida

Los poblados de la cuenca carbonífera se ubican en la subcuenca del río Turbio en torno al cerro Dorotea, que es el que contiene los mantos de carbón. Los cursos de agua drenan un área compuesta por montañas bajas, que corresponden a la continuación sur de la cordillera de los andes, modelado en tiempos más recientes por la acción glacio-fluvial en los valles de inundación de los cursos de agua. Sobre algunas laderas y los cursos de los ríos se extienden formaciones de lengas y ñires que corresponden al bosque andino patagónico. En el subsuelo está el carbón, cuya historia se remonta a millones de años, cuando ese lugar era una selva y luego fue sepultada por el mar .

Sobre ese paisaje se desarrolló el yacimiento minero y los poblados a su alrededor. Contrariamente a lo que uno se podría imaginar cuando se escucha la noción de

enclave minero-ferro-industrial, la vida en el lugar tiene mucho de vida en la “naturaleza”, en medio de un paisaje cautivante en donde coexisten los tiempos geológicos y los tiempos históricos. Próximo a las morrenas de origen fluvio-glacial se encuentran las escombreras de material desechado en el proceso de extracción del carbón. En el valle del río Turbio, sobre un paisaje modelado por el pulso glacio-fluvial se encuentra la mega-usina termoeléctrica. La experiencia del habitar la cuenca implica la coexistencia entre lo antrópico y lo silvestre, lo prístino y lo intervenido, lo natural y lo cultural. Quizás esto también esté expresado en algunos sitios comunitarios que son emblemáticos: el Dique San José y el Bosque de Duendes, ambos espacios donde los pobladores van a pasear, acampar, pasar tiempo al aire libre en familia y amigos⁸.

Según los testimonios recogidos en las entrevistas, desde momentos relativamente tempranos en el desarrollo del emprendimiento se recuerdan actividades y prácticas que hoy podrían ser categorizadas como “ambientalistas”. Por ejemplo, la conformación de brigadas de voluntarios anti incendio y defensa de bosques, y la organización de grupos para la forestación, la limpieza de cursos de agua, el avistaje de aves, las cabalgatas y el senderismo, entre otros . Ya en los ‘90, comenzarían a surgir iniciativas que empiezan a vincular tareas de cuidado ambiental con la incidencia en la escena pública, fundamentalmente a través de medidas que regulen las actividades humanas en ciertos espacios ambientalmente valorizados.

El primer sitio ambientalmente protegido fue el Dique San José, cuya declaración se remonta al año 1993. En el año 2002 se estableció la Reserva Provincial Punta Gruesa, En el 2003 se declaró área de reserva ecológica municipal al Bosque de Duendes y en el 2007 a la zona forestal conocida como Mazaruca. En el 2012 se creó la reserva Cerro de la Cruz, y recientemente, en el 2020, la reserva Cañón la Dorotea. Al mismo tiempo, hubo acciones colectivas sistemáticas en torno al

⁸ El Dique San José es una reserva hídrica, también una zona de observación de aves y liberación de cóndores. Entraría dentro de lo que comúnmente se llamaría “áreas naturales protegidas”, pero no es “natural”, sino construida mediante un dique hecho con “estériles” con el fin de proveer de agua a la usina y a la población. De modo que es un área alterada por la intervención humana que es resignificada y refuncionalizada en función de otras preferencias y necesidades a los que motivaron su construcción. El otro sitio emblemático es el Bosque de Duendes, una formación de lengas que acompaña el cauce del arroyo Santa Flavia. El bosque fue objeto de protección ecológica en los ‘90, gracias a la acción de un grupo de vecinos y de intervención artística en los márgenes de los senderos internos formando un parque escultórico. En el año 2016 hubo un proyecto de desarrollo urbano en el área, que planteaba lotear la zona y vender las tierras para la construcción de viviendas . Ante ello se generó un verdadera movilización social, frente a lo que se consideraba la privatización de un bien común. El bosque de duendes es un área natural protegida que incluye dentro de sí la historia minera del lugar.

cuidado del cóndor, considerado una especie carismática, que también es promocionada como referencia identitaria.

Todo estos procesos han sido impulsado por vecinos, en muchos casos agrupados en asociaciones más o menos episódicas, relacionados también a funcionarios y tomadores de decisión (que también son vecinos) preocupados por los temas de cuidado ambiental. No tenemos elementos suficientes para una adecuada caracterización del sector ambiental en la cuenca carbonífera, pero en principio podríamos decir que sus núcleos más activos son personas vinculadas a la educación y la comunicación, generalmente con empleos no dependientes de YCRT⁹. En el tiempo de la escritura de esta ponencia, en la cuenca carbonífera estaban ocurriendo los siguientes procesos relacionados con el “tema ambiental”: a) conflicto por la extracción de leña en la reserva municipal “Mazaruca” b) conflictos por la ubicación de un vaciadero municipal en la localidad de 28 de Noviembre c) alarma y movilización por unos incendios forestales en la zona de Rospentek d) creación de un nuevo espacio protegido, Cañón La Dorotea e) la declaración de 28 de Noviembre como capital provincial del cóndor andino.

El periodo que hemos venido analizando, que ha sido significativo en lo que hace a procesos que ilustran el interés por el cuidado ambiental que existe entre los pobladores, ha sido también aquel en que fue construida la megausina (2007-2015). Las audiencias públicas en torno a su impacto se hicieron cuando ya estaba la construcción en marcha (año 2009), siguiendo una política del hecho consumado que es bastante habitual en la realización de “grandes obras”. Sin embargo había consenso mayoritario en la comunidad acerca de la importancia de la construcción de la usina, a sabiendas de sus consecuencias ambientales pero confiados en que había posibilidades técnicas de administrar las mismas sin grandes perjuicios. Por lo menos es la opinión que recogimos de algunos de los referentes “ambientalistas” de la zona y de no haber encontrado manifestaciones públicas en contra de la megausina a nivel local.

⁹ El grupo Huellas Patagónicas quizás sea el más reconocido en la temática, pero también existen otros grupos relativamente formalizados que han participado en estos procesos, como Aventureros de la Cuenca o la Asociación Civil el Relincho. Pero lo que predomina son las personas que se involucran en los procesos en tanto “vecinos de la cuenca” que tratan de trabajar por aquello que es común a todos y en torno a lo cual se va constituyendo un ámbito de debate público, que es también fuente de fuertes controversias.

Por cierto, el impacto de la explotación del carbón en toda la cuenca es algo que ha venido siendo estudiado y, en cierta forma, debatido, desde hace bastante tiempo. Las cuestiones más complejas al respecto proceden del hecho que la cuenca carbonífera es, también, la cabecera de una cuenca hídrica en la que se ubica el 41 % de la población de la provincia, siendo además su principal fuente de abastecimiento de agua. Súnico y otros (2017), refiriéndose al desarrollo del yacimiento minero y los poblados señalan

Ochenta años de actividades industriales y urbanas, generaron importantes transformaciones en la biota, en las aguas, en los suelos, en las geoformas y en su dinámica.... Se detectaron modificaciones como: la pérdida de humedales, la alteración de la morfometría y dinámica de los ríos, de sus planicies aluviales y de sus parámetros fisicoquímicos y de las comunidades de macroinvertebrados. Cambios asociados al vertido de efluentes urbanos y de mina. Estos impactos y sus efectos señalan un empobrecimiento de las condiciones naturales y de la calidad ambiental (:1).

Una destacada referente local sobre estas cuestiones, que es además profesora y concejal, nos comentaba sobre las intervenciones en el espacio y los desafíos que tenían para adelante. Con referencia a un reclamo presentado a la comisión de ambiente del concejo municipal por la apertura de una mina a cielo abierto, en los años 90, nos comentaba:

Cuando comenzaron a trabajar las máquinas, le trajimos una nota diciendo que no destruyeran el cerro por que la mina a cielo abierto era muy contaminante. Y cuál fue la respuesta de ellos, después de unos días, te estoy hablando de 97 o 98, nos dijo: muchachos, hasta acá llegamos, porque si tenemos que hablar de medio ambiente en una zona de explotación minera tenemos que cerrar la mina...Y, sí, porque es la esencia de este lugar. Lo que no quita que todo puede ser controlado y comenzamos a ver...Hay que ser realista: la contaminación que hace la planta depuradora...Años atrás nosotros respirábamos el humo todos los días y era algo normal. Hoy estamos hablando cómo va a ser la nueva usina, si va a contaminar o no. Pero nos encontramos con esa dicotomía: la esencia de este lugar y el cuidado del medio ambiente. Hay que encontrar el equilibrio. No es fácil.

Reflexiones finales

La noción de enclave, utilizada en las investigaciones sociales realizadas en la cuenca carbonífera que toman el período de ajuste estructural de los 90 y 2000 carece de la incorporación de las relaciones de género dificultando la comprensión de la diferente posición que los hombres y las mujeres tienen como agentes económicos y como sujetos de políticas económicas. Al mismo tiempo, estos estudios restringen la mirada sobre la espacialidad de estas relaciones al analizarlas localmente sin contemplar movilizaciones de los trabajadores y dinámicas fronterizas. Tampoco abundan en la comprensión de la vida local y, especialmente, de la relación que mantienen los habitantes con el espacio en el que viven, el cual aparece sensiblemente modificado por la actividad que hace de soporte del enclave. Aquí el Estado resulta protagónico no solo al desplegar políticas y acciones específicas para el poblamiento de una zona poco habitada y el desarrollo de la empresa sino que además “regula” la vida de las personas “definiendo” ideologías de género, conceptos de feminidad y masculinidad, a los sujetos de sus políticas económicas (Giosa Zuazua y Rodríguez Enriquez, 2010, Moore 1980,) y también modelando las formas de relación de los habitantes con el entorno. Así mismo, con sus distintas agencias y dependencias, resulta gravitante en la definición de “arenas políticas” a través de las cuales se traducen las demandas de los pobladores de la cuenca. Las mismas se vehiculizan a través de acciones cotidianas y entramados comunitarios (vecinos con propósitos en común) que se movilizan sobre y dentro de las instituciones para lograr su posicionamiento público. Y donde lo que en la arena pública aparece diferenciado y separado (la empresa, el municipio, el sindicato) en la vida social encuentra muchos puntos de solapamiento: familias que tienen miembros en ambos lugares, o de personas que pueden transitar entre un ámbito y otro a lo largo de su vida.

Hemos visto a través de las prácticas de organización colectiva y como en cada movilización se reconfiguran nuevas formas de negociar con el estado la permanencia de este espacio como cuenca minera estatal. Ubicamos estas luchas como movilizaciones sociales y formas de acción colectiva ligadas a la sostenibilidad

de la vida¹⁰, a sabiendas que en ellas puedan estar coexistiendo apuestas aparentemente contradictorias. Todas, de algún modo, apuntan a sostener la vida en el lugar, aunque las particularidades de cada una muestra también distintos matices y posibilidades existentes en la cuenca. Son como corrientes o tendencias que existen dentro de una sociedad que tiene múltiples líneas de diferenciación interna¹¹ y por ende, también, en donde coexisten visiones diferentes, cuando no antagónicas, sobre distintos aspectos.

El refuerzo o la atenuación de la jerarquía de género, el deterioro o la mejora de las condiciones ambientales, la construcción de la frontera como muro divisorio o como espacio de encuentro, son posibilidades que existen en los rumbos que los vecinos de la cuenca eligen, no siempre con unanimidad. Los “convencionales” antagonismos (por ejemplo, la mina o la naturaleza) aquí son procesados y a veces diluidos también dentro de las posibilidades que las familias (y los individuos en ellas) encuentran para la sostenibilidad de la vida en el área. En general, hay un consenso sobre la importancia de la empresa a nivel local, y la discusión sobre las decisiones tomadas por YCRT en cualquiera de sus áreas, se hacen siempre con mucha prudencia, y tratando de que no sean mal entendidas como hostilidad.

En este sentido, la lucha por la defensa de la fuente de trabajo es parte de las luchas por lo reproductivo. Y, en su conjunto, los procesos que hemos considerados aquí remiten a prácticas sociales heterogéneas que “cuidan, defienden y sostienen la renovada capacidad humana de cultivar y garantizar la vida” (Gutiérrez y Salazar Lohman, op.cit.: 19). Más esta tarea no se realiza sin tensiones, ya que para garantizar las dos primeras condiciones¹² es necesario, muchas veces, conceder a la “primacía de lo productivo” con la consiguiente subordinación de aquello que se quiere garantizar. Paradójica situación en la que la continuidad de la vida humana en el lugar se haga siempre bajo la posibilidad de perturbación o destrucción de sus

¹⁰ Son varios los aspectos del lugar que lo hacen muy exigente desde un punto de vista de sostenibilidad de la vida, por el clima, las escasas oportunidades económicas, la lejanía de otros centros poblados, entre otras limitaciones.

¹¹ Diferencias en clave social, política, étnica, religiosa. También las diferencias entre los nacidos y criados y los venidos de afueras. Además de las diferencias derivadas de la propia experiencia de la vida en vecindad.

¹² Recordamos los tres aspectos de la sostenibilidad de la vida señalados en la introducción: la reproducción de los individuos, la reproducción social y cultural, y la reproducción de las condiciones ambientales.

condiciones ambientales, y/o de los mismos seres humanos empleados en los procesos productivos.

Referencias bibliográficas

- Cabral Marques, Daniel (2008) “La constitución de una “gran familia”: trabajadores e identidades sociolaborales en las empresas extractivas estatales de la Patagonia Austral”. Ponencia de la tercera jornada de historia de la Patagonia.
- Carrasco Bengoa, Cristina (2014). Economía, trabajos y sostenibilidad de la vida. En: *Sostenibilidad de la vida. Aportes desde la economía solidaria, feminista y ecológica*. Reas Euskadi. Bilbao.
- Connell. R. (2003). La organización social de la masculinidad. En: Valdés T y Olavarria J(eds). *Masculinidad/es: poder y crisis*. ISISFLACSO. Pp 31-48
- Federici, Silvia (2018) *El Patriarcado del Salario. Críticas feministas al marxismo*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Giosa Zuazúa, Noemí y Corina Rodríguez Enríquez (2010) Estrategias de desarrollo y equidad de género: una propuesta de abordaje y su aplicación al caso de las industrias manufactureras de exportación en México y Centroamérica en *Serie Mujer y Desarrollo No 97 CEPAL*, División asuntos de género. Santiago de Chile.
- Gutiérrez, Raquel y Salazar Lohman (2019). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la trans-formación social en el presente. En:VV.AA. (comps.) *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Madrid, Traficante de Sueños
- Grimberg, Mabel (2005). En defensa de la salud y la vida. Demandas e iniciativas de salud de agrupaciones sociales de la Ciudad de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense- 2001 a 2003. *Avá Revista de Antropología*, N°7, pp. 1-21. UNaM, Misiones, Argentina.
- Grimberg, Mabel (2009). Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre la protesta y resistencia social en el área metropolitana de Buenos Aires en *Revista de sociología y política*, vol. 17, N°32. Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=23814275006> [Consultado: junio de 2017]
- Labarthe, Graciela M. (2014). *Globalización, Ajuste y carbón en la cuenca carbonífera del Río Turbio*. Santa Cruz: Ediciones Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Moore,, Henrrieta (2009) *Antropología y feminismo*. Madrid: 5ta ed. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.)

Partenio, Florencia (2008). Género y participación política: Los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina. Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO.

Recuperado de:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/partenio.pdf>

Salvia, Agustín (2001) Sectores que ganan, sociedades que pierden. Reestructuración y globalización en la Patagonia Austral. *Estudios Sociológicos*. Vol. 19. N° 56. El Colegio de México

Salvia, Agustín (2007). Crisis y reestructuración de complejos mineros: Estudio de dos sistemas regionales patagónicos en Salvia A. y Panaia M (Comp.) *La Patagonia privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC. UBA.

Scott, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Era ediciones: México.

Súnico, A (et. al.) (2017) Ochenta años de explotación de carbón mineral. Sus impactos ambientales. Río Turbio, Santa Cruz, Argentina. (recuperado de: http://www.edutecne.utn.edu.ar/prodeca-proimca/actas-prodeca-2017/DCA51_Ochenta-Anos-de-Explotac.pdf)

Vega, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam (2017). Introducción. Experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos para el sostenimiento de la vida. En: Vega, Cristina, Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Myriam (comps.) *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Vidal, Hernán (1998) La frontera después del ajuste. De la producción de soberanía a la producción de ciudadanía en Río Turbio en *Cuadernos para el Debate N° 1*. IDES. Buenos Aires